

LA FIDELIDAD CASTELLANA

DIARIO TRADICIONALISTA.

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (APOC. CAP. 2, V. 10.)

Se fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

PUNTOS DE SUSCRICION
En la Administracion de este periódico:
CENTRO CATÓLICO, *Lain-Calvo*, 16.

Forma de pago:—En libranza del giro mútuo ó letra de fácil cobro, á la órden del Director del CENTRO CATÓLICO ó en sellos de franqueo ó del timbre móvil para recibos. En este caso en carta certificada.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales.
Grandes rebajas á nuestros suscritores y abonados.

Precios de suscripcion:
EN TODA ESPAÑA..... { Tres meses 3 ptas. 75 cénts.
Seis id. 7 id. 50 id.
Un año 15 id. » »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Un año 30 id. » »
Número suelto 10 céntimos.

†

LA SEÑORA

DOÑA GREGORIA SOBRO Y ZEINOS

ha fallecido á los 83 años de edad.
(R. P. D.)

Su hermana política Doña Florencia Grijalba, viuda de Sobron, sus sobrinos, sobrinas políticas, testamentarios y amigos y D. Antonio Tapia, en cuya compañía vivia la finada

Suplican á V. se sirvan encomendarla á Dios y asistir á sus funerales que, por el eterno descanso de su alma se han de celebrar en la parroquia de Santiago, inclusa en la Santa Iglesia Catedral, en los dias 20 y 21 á las ocho de sus mañanas; por cuyo especial favor le anticipan las gracias.

Burgos 19 de Abril de 1885.

SUBASTA.
Continúa hoy la de el CAFÉ ESPAÑOL, sobre los efectos del mismo.

SASTRERIA DE MARIANO GARCIA
Especialidad en ropas talaras.
Ofrece á V. sus servicios, Lenceria 21, bajada de la Catedral, Burgos.

La actividad funeraria á cargo de Gregorio Conde y Arija, ofrece sus servicios S. Gil, número 7—2.
Practica con puntualidad y á precios equitativos toda clase de diligencias para Nacimientos, defunciones y Casamientos. Se reparten esquelas mortuorias y cualquiera otra clase de anuncios: estan á disposicion del público á cualquiera hora del dia y de la noche.
Se dedica también al oficio de *Sastre*, para cualquiera clase de composturas.
No olvidarse San Gil 7—2.

EL LIBERLISMO ES PECADO.

(Continuacion).
XV.

Una observacion sencillísima que acabará de poner en su verdadero punto de vista la cuestion.

Mil veces me he hecho una reflexion que no sé cómo no les ha ocurrido cada dia á los liberales de buena fé, si alguno hay que merezca á esta caritativa atenuacion de su feo apellido. Es la siguiente.

Tiene hoy todavía el mundo católico en justo y merecido concepto de impiedad el calificativo de *librepensador*, aplicado á cualquier persona, periódico ó institucion. Academia librepensadora, sociedad de librepensadores, periódico escrito con criterio librepensador, son todavía frases horripilantes y que les ponen los pelos en punta á la mayor parte de nuestros hermanos, aun á los que afectan mas desvío por la feroz intransigencia ultramontana. Y sin embargo, véase lo que son las cosas y cuán necia importancia se da por lo comun á meras palabras. Persona, asociacion, libro ó Gobierno á los que no preside en materia de fé y moral el criterio único y exclusivo de la Iglesia católica, son liberales. Y se reconoce que lo son, y se honran ellos con serlo, y nadie se escandaliza con eso mas que nosotros, los fieros intransigentes. Cambiad, empero, la palabra; llamadlos librepensadores. Al punto os rechazan el epiteto como una calumnia, y gracias si no os piden satisfaccion por el insulto. Pero qué, amigos míos, *cur tam varie?* ¿No habeis rechazado de vuestro conciencia, de vuestro gobierno ó

de vuestro periódico ó academia el *veto absoluto* de la Iglesia? ¿No habeis erigido en criterio fundamental de vuestras ideas y resoluciones la razon libre?

Pues, decís bien: sois liberales, y nadie os puede regatear este dictado. Pero, sabedlo: sois con eso librepensadores, aunque os sonroje tal denominacion. Todo liberal, de cualquier grado ó matiz que sea, es, *ipso facto*, librepensador. Y todo librepensador, por odiosa que sea y aun ofensiva á las conveniencias sociales esta denominacion, no pasa de ser un lógico liberal. Es doctrina precisa y exacta, como de matemáticas, y no tiene vuelta de hoja, como se suele decir.

Aplicaciones prácticas. Sois católico mas ó menos condescendiente ó resabiado, y perteneceis, por males de vuestros pecados, á un Ateneo liberal. Recogeos un momento, y preguntaos: ¿Seguiria perteneciendo yo á ese Ateneo si mañana se declarase pública y paladinamente *Ateneo librepensador*? ¿Qué os dicen la conciencia y la vergüenza? Que no. Pues mandad que os borren de las listas de ese Ateneo, porque no podeis, como católico, pertencer á él.

Teneis un periódico, y lo leéis y dáis á leer á los vuestros sin escrupulo, á pesar de que se llama y discurre como liberal. ¿Seguiriais suscrito á él si de repente apareciese en su primera página el titulo de *periódico librepensador*? Paréceme que de ninguna manera. Pues cerradle desde luego las puertas de vuestra casa; el tal liberal, manso ó fiero, años há que era ni mas ni menos que librepensador.

¡Ah! ¿De cuántas preocupaciones nos corregiríamos con solo fijar un poco la atencion en el significado de las palabras! Toda asociacion científica, literaria ó filantrópica, liberalmente constituida, es asociacion librepensadora. Todo Gobierno, liberalmente organizado, es Gobierno librepensador. Todo libro ó periódico, liberalmente escrito, es periódico ó libro de librepensadores. Hacer asco á la palabra y no hacerlo á la realidad por ella representada es manifiesta obcecacion. P'ensenlo bien aquellos de nuestros hermanos que, sin escrupulo alguno de su ó endurecida ó demasiado blanda, y acomodaticia conciencia, forman parte de Círculos, certámenes, Redacciones, Gobiernos ú otra clase cualquiera de instituciones erigidas con entera independencia del magisterio de la fé. Tales instituciones son liberales y son por lo mismo librepensadoras. Y á una agrupacion librepensadora no puede pertencer católico alguno, sin dejar de serlo por el mero hecho de aceptar como suyo el criterio librepensador de la agrupacion consabida. Luego tampoco puede pertencer á una agrupacion liberal.

¿Cuántos católicos, no obstante, sirven muy bienamente al diablo en obras de este jaez! ¿Se van convenciendo ahora de cuán perversa cosa es el Liberalismo, y de cuán merecido es el

horror con que debe mirar un buen católico las cosas liberales, y de cuán justificada es y natural nuestra feroz intolerancia ultramontana?

XVI.

¿Cabe hoy en lo del Liberalismo error de buena fé?

He hablado arriba de liberales de buena fé, y me he permitido cierta frase de duda sobre si hay ó no hay *in rerum natura* algun tipo de esta rarísima familia. Inclínome á creer que pocos hay, y que apenas cabe hoy dia en la cuestion del Liberalismo ese error de buena fé, que podria alguna vez hacer excusable su profesion. No negaré en absoluto que tal ó cual caso excepcional puede darse, pero ha de ser verdaderamente caso fenomenal.

En todos los periodos históricos dominados por una herejía se han dado casos frequentísimos de algun ó algunos individuos que, á pesar suyo, arrollados en cierta manera por el torrente invasor, se han encontrado participantes de la herejía, sin que se pueda explicar tal participacion mas que por una suma ignorancia ó buena fé.

Forzoso es, no obstante, convenir en que si algun error se presentó jamás con ningunas apariencias que le hiciesen excusable, fué este del Liberalismo. La mayor parte de las herejías que han assolado el campo de la Iglesia procuraron encubrirse con disfraces de afectada piedad, que disimulasen su maligna procedencia. Los Jansenistas, mas hábiles que ningun otro de sus antecesores, llegaron á tener adeptos en gran número, á quienes faltó poco para que el vulgo ciego tributase los honores solo debidos á la santidad. Su moral era rigida, sus dogmas tremendos, el aparato exterior de sus personas ascético y hasta iluminado. Añádase que la mayor parte de las antiguas herejías versaron sobre puntos muy sutiles del dogma, solo discernibles para el hábil teólogo, y en que no podia por si propia formar criterio la indoctamultitud, como no fuese sometiéndose confiada al criterio de sus maestros reconocidos. Por donde, era natural que caído en el error el superior jerárquico de una diócesis ó provincia, cayesen con él igualmente la mayor parte de sus subordinados que tenían depositada en su Pastor la mayor confianza; máxime cuando las comunicaciones, en otro tiempo menos fáciles con Roma, hacían menos accesible á toda la grey cristiana la voz nunca errada del Pastor universal. Esto explica la difusion de muchas antiguas herejías, que nos permitiríamos calificar de meramente teológicas; esto da la razon de aquel angustioso grito con que exclamaba San Jerónimo en el siglo IV, cuando decia: *ingemuit universus orbis se esse arrianum*: «Gimió el mundo entero asombrado de encontrarse arriano.» Y esto hace comprender cómo en medio de los mayores cismas y herejías, como son los actuales de Rusia é Inglaterra, es posible tenga Dios muchas almas suyas en

quienes no está extinguida la raiz de verdadera fé, por mas que ésta, en su profesion externa, aparezca deforme y viciada. Las cuales, unidas al cuerpo místico de la Iglesia por el Bautismo, y á su alma por la gracia interior santificante, pueden llegar á ser con nosotros participes del reino celestial!

¿Acontece esto con el Liberalismo? Presentóse envuelto con el disfraz de meras formas políticas; pero éste fué ya desde el principio tan trasparente, que muy ciego hubo de ser quien no le adivinó al ruin disfrazado toda su perversidad. No supo contenerse en los embozos de la mojigatería y del pietismo con que le envolvía alguno que otro de sus panegiristas; rompió al momento por todo, y enunció con siniestros resplandores su abolengo infernal. Saquéó iglesias y conventos; asesinó Religiosos y clérigos; dió rienda suelta á toda impiedad; hasta en las imágenes mas venerandas cebó su odio de condenado. Acogió al momento bajo su bandera á toda la hez social; fué su precursora y aposentadora en todas partes la corrupcion calculada.

No eran dogmas abstractos y metafísicos los nuevos que predicaba en sustitucion de los antiguos; eran hechos brutales que bastaba tener ojos para verlos y simple buen sentido para abominarlos. Gran fenómeno se vió en esta ocasion, y que se presta mucho á serias meditaciones. El pueblo sencillo é iliterato, pero honrado, fué el mas refractario á la novedad. Los grandes talentos corrompidos por el filosofismo fueron los primeros seducidos. El buen sentido natural de los pueblos hizo justicia en seguida á los atrevidos reformadores. En esto, como en todo, se confirmó que veían mas claro, no los listos de entendimiento, sino los limpios de corazon. Y si esto podia decirse del Liberalismo en sus albores, ¿qué no se podrá decir hoy de él, cuando tanta luz se ha hecho sobre su odioso proceso? Nunca error alguno tuvo contra si mas severas condenaciones de la experiencia, de la historia y de la Iglesia. Al que no quiera creer á ésta como buen católico, han de forzarle aquellas á que se convenza como hombre de mera honradez natural.

El Liberalismo en menos de cien años de reinar en Europa ha dado ya de si todos sus frutos; la generacion presente está recogiendo los últimos, que traen harto amargado su paladar y perturbada su tranquila digestion. El argumento del divino Salvador que nos encarga juzgar del árbol por sus frutos, rara vez tuvo aplicacion mas oportuna.

Por otra parte, ¿no se vió muy claro desde el principio cuál era el parecer de la Iglesia ante la nueva reforma social? Algunos desdichados ministros de ella fueron arrastrados por el Liberalismo á la apostasia; este era el primer dato con que habian de juzgar los simples fieles de una doctrina que tales prosélitos arrastraba. Pero el conjunto de la jerarquía, ¿cuándo no fué

